



### UNA SIRVIENTA DE COCINA RECONOCE AL RESUCITADO

En la Nacional Gallery de Dublín (Irlanda) está colgado este cuadro del pintor español Diego de Velázquez (1599-1600) con el título de “La sirvienta de cocina”. En él se ve a una mujer fregando y limpiando en la cocina. Algo parece cautivar a la mujer: por un momento se detiene asustada y olvida su trabajo. ¿Qué ha descubierto la mujer? A lo largo de muchos años, los espectadores del cuadro sólo han visto la mirada sorprendida, la pausa en el trabajo de la mujer y han admirado cómo Velázquez inmortalizó el desconcierto sobre el lienzo.

En 1933 se llevó el cuadro al restaurador para que lo limpiase y lo puliese. A la vez se hizo un descubrimiento: En el borde superior izquierdo hay un grupo de personas en una comida, que hasta entonces había estado oculto por la suciedad. El hombre del centro es reconocible rápidamente como Jesús -¡se tiene que tratar de la escena de Emaús! Ahora el cuadro de Velázquez tenía de repente un sentido: la sirvienta de cocina reconoce en la marmita pulida al Resucitado, que parte el pan con los discípulos de Emaús (y después desaparece de repente). ¡Ahora era comprensible la mirada de la sirvienta! ¡Algo impresionante sucede aquí y a la sirvienta de cocina la deja boquiabierta! De nuevo una mujer reconoce a Jesús como Resucitado -¡aún antes que los discípulos en la mesa! También en la mañana de Pascua fueron las mujeres las primeras que vieron a Jesús.

La sirvienta de cocina ve al Resucitado en un hecho de la vida diaria, en un trabajo cotidiano. Cristo le hace guiños, por así decirlo, en la marmita pulida. El fregado de platos se convierte en servicio divino. “Todo en honor de mi Dios, en el trabajo y en el descanso”, cantamos en la Misa. “Buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, Ignacio de Loyola alienta a esto en las comunidades ignacianas. Quizás ¿también ustedes descubren al Resucitado en su vida diaria?

P. Manfred Jösl S.J. y P. Heribert Graab S.J.



### LA MULATA – LA CENA DE EMAÚS

#### UNA SIRVIENTA DE COCINA MULATA RECONOCE AL RESUCITADO

En este cuadro, de la época sevillana de Velázquez, pintado hacia 1618 y que se halla en la National Gallery de Dublín, se ve a una mulata fregando y limpiando en la cocina. Algo parece cautivar a la mujer: por un momento se detiene asustada y olvida su trabajo. ¿Qué ha descubierto la mujer? A lo largo de muchos años, los espectadores del cuadro sólo han visto la mirada sorprendida, la pausa en el trabajo de la mujer y han admirado cómo Velázquez inmortalizó el desconcierto sobre el lienzo.

En 1933 se llevó el cuadro al restaurador para que lo limpiase y lo puliese. A la vez se hizo un descubrimiento: En el borde superior izquierdo hay un grupo de personas en una comida, que hasta entonces había estado oculto por la suciedad. El hombre del centro es reconocible rápidamente como Jesús: se tiene que tratar de la escena de Emaús.

En esta obra podemos destacar los siguientes puntos:

- ✦ Se trata de una *composición religiosa* enmascarada en una *escena cotidiana*; algo similar sucede en la obra del mismo autor: Jesús con Marta y María.
- ✦ El pintor utiliza la técnica pictórica del “*cuadro dentro del cuadro*”, que aprendió en las estampas flamencas del siglo XVI y en los lienzos al estilo de Pieter Arresten y Joachim Beukelaert, presentes probablemente en Sevilla cuando se pintó este cuadro.
- ✦ Hay una posible utilización del *espejo* como encuadre de una escena; de forma similar sucede en el cuadro antes citado. Gracias a este recurso de reflejo, el espectador puede saber a qué se debe la sorpresa de la mulata.

Ahora el cuadro de Velázquez tiene de repente un sentido: la sirvienta mulata reconoce al Resucitado, que parte el pan con los discípulos de Emaús (y después desaparece de repente). ¡Ahora es comprensible la actitud de la sirvienta! ¡Algo impresionante sucede aquí y a la sirvienta de cocina la deja boquiabierta! De nuevo una mujer reconoce a Jesús como Resucitado -¡aún antes que los discípulos en la mesa! También en la mañana de Pascua fueron las mujeres las primeras que vieron a Jesús.

La sirvienta mulata ve al Resucitado mientras realiza un hecho de la vida diaria, en un trabajo cotidiano. El fregado de platos se convierte en servicio divino. “Todo en honor de mi Dios, en el trabajo y en el descanso”, cantamos en la Misa. Ignacio de Loyola alienta a esto, a “*Buscar y hallar a Dios en todas las cosas*”.

El comentario de este cuadro de Velázquez se ha realizado en parte con las interesantes aportaciones de dos jesuitas alemanes, el P. Manfred Jösl S.J. y el P. Heribert Graab S.J. y tiene como objetivo que el lector pueda descubrir al Resucitado en algunos hechos de su propia vida cotidiana.

[www.heribert-graab.de](http://www.heribert-graab.de)

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)